

Eminescu y la poesía como “luz de luna”.

Una reflexión de dos antólogos

Dorel FÎNARU

dorelfinaru@yahoo.com

Universidad de Suceava (Rumanía)

Enrique NOGUERAS

enoguerasval@gmail.com

Universidad de Granada (España)

Résumé : Les observations présentées dans cet article accompagnent une anthologie de textes d’Eminescu qui seront publiés dans une version bilingue, roumaine et espagnole. Le lecteur, roumain ou espagnol, aura la surprise de découvrir *un autre Eminescu, un Eminescu brut*, un Eminescu de *chansons irrégulières* à travers des textes *inachevés*, des textes *à rédiger*, extraits *des ruines* des posthumes.

Mots-clés : *posthumes, la genèse de l’œuvre, la poésie en tant qu’univers secondaire, textes inédits.*

1. Las reflexiones que siguen nacen de nuestro trabajo conducente a elaborar una antología, de aparición inminente, que con el título de *Luz de luna/Lumină de lună* tiene la intención de facilitar al lector, incluso si se trata de un lector rumano, el acercamiento a algunos aspectos, acaso descuidados, de la pluralidad de la obra de Mihai Eminescu. Tal antología, a diferencia de otras, de las que se considera complementaria, pero a las que no se considera subordinada, ha prescindido completamente de las poesías publicadas en vida del poeta, en realidad pocas si consideramos la totalidad de cuantas escribió, y a las que las citadas antologías dedican una buena parte de su extensión, también en el caso de las publicadas en castellano. El hecho de que desde el principio (la Antología de Rafael Alberti y María Teresa León aparecida en 1958 en Buenos Aires¹) estas antologías incluyeran un buen número de poesías póstumas, y de que la edición de Titu Maiorescu no se haya traducido tal cual hasta el año 2004, no desmerece esta afirmación, incluso si alguna de

¹ Daremos las referencias bibliográficas completas de las principales traducciones aparecidas en castellano, y además de las cuatro citadas en este trabajo, en la nota bibliográfica que cerrará la antología.

ellas, como la de Vasile Georgiadi de 1989 o en menor medida la de Omar Lara de 1980, recogía un número muy considerable de poesías póstumas. Los poemas recogidos en nuestra antología serán, pues, todos “postumos” y, con escasas excepciones, no habían sido traducidos antes al castellano, y probablemente la mayoría tampoco lo habrá sido a otras lenguas. Esta antología recogerá, pues, algunos de los innumerables poemas que quedaban inéditos a la hora de la muerte temprana. Discutir por qué no los había publicado todavía, o si los habría publicado o no, y bajo qué forma si la enfermedad no se hubiera cebado en él o si hubiera muerto veinte años más tarde, es más propio de la ficción que del trabajo filológico. Evidentemente, el grado de elaboración de estos poemas es diferente y, en algún caso, incluso se acercan al esbozo y nos acercan de algún modo al “laboratorio” de Eminescu. Son poemas que estaban haciéndose, alguna vez se diría que estamos ante la mera idea generadora de un poema... Pero en el caso de Eminescu, sobre el que los estudios de crítica genética se iniciaron muy pronto, esta afirmación debe ser matizada. Porque no parece que para Eminescu un poema estuviera nunca, definitivamente, “hecho”. Valga, pues, decir que ofreceremos en ella una serie de poemas que no carecen de algunos rasgos en común, un carácter “lunar” por así decirlo, que en su mayoría no estaban con seguridad destinados a su publicación inmediata, y no solo por su poco avanzado grado de elaboración, sino porque incluso difícilmente hubieran podido ser publicados en su día, por razones que al lector se le harán evidentes, incluso si el poeta lo hubiera deseado. Algo sobre lo que abundaremos un poco, más adelante.

2. Los autores de esta antología concuerdan con la opinión de Petru Creția de que la oposición entre inéditos y los poemas publicados en vida carece en el caso de Eminescu de sentido. Habría que preguntarse si esa oposición tiene sentido alguna vez. En realidad solo tiene sentido en casos concretos y, fuera de estos esos casos, a juicio al menos de uno de los autores de esa nota, sería más respetuoso dejar los inéditos dormir el sueño de los justos, cuando es evidente que el autor no deseaba publicarlos, y no lo deseaba con razón, o se trata de anotaciones azarosas o proyectos no llevados a buen puerto; es cierto sin embargo que, si no tienen interés para el lector común, ese “lector no profesional” de que hablaba André Lefevere, si lo tienen para el filólogo o el crítico... La discusión en torno a los poemas póstumos y los publicados en vida has sido una constante en la eminescología rumana. El problema, al que nos referimos por extenso más adelante, apenas es comprensible para el lector español, nace sólo de la historiografía crítica rumana y solo para ella acaso tiene sentido. Y no tiene quizás tanto en realidad que ver con la obra de Eminescu o su dimensión literaria, cuanto con la condición de mito que este adquiere como elemento constitutivo de la identidad rumana. Lucian Boia (2015) recientemente y, antes, Iulian Costache², han incidido atinadamente sobre estas cuestiones... Todo esto, naturalmente, tiene también que ver, y mucho, con la dimensión, en sí difícilmente abarcable, de la obra eminesciana, la amplitud y variedad de sus registros, pero igualmente, y no menos, con las condiciones de su transmisión y su recepción.

Nuestra antología, por lo tanto, tratará de acercar al lector español, como incluso al rumano, un Eminescu diferente al que pueda conocer, un Eminescu “lunar” si se quiere y de ahí, en parte al menos, la elección del título. Los poemas que lo integran, todos ellos “póstumos” han sido extraídos naturalmente de la monumental edición de las obras completa, pero bajo la inspiración o a la luz de las sugerencias que surgen principalmente del célebre número de la revista *Manuscriptum* coordinado Petru Creția en 1991 y del

² *Eminescu: negocierea unei imagini*, București, Cartea Românească, 2008 con anterioridad, en 2000, Ioana Bot había coordinado el volumen “*Mihai Eminescu, poet național român*”: *istoria și anatomia unui mit cultural*, 2001.

volumen *Versuri din manuscrise*, debido a Ioana Bot y Cătălin Cioabă en 2015. En ellos, como vera verá el lector la luna y su luz juegan un papel importante. Por otra parte, la luna (y por ende la noche) ha señoreado la poesía occidental desde el Romanticismo. Algunos críticos han querido ver en este mundo lunar un correlato del mundo solar. Sabemos que, en un momento determinado, en torno a 1882, Eminescu proyectó reunir un grupo de poemas con el título de *Luz de luna. Poesías./ Versos líricos*.³ Como otros editores y antólogos, empezando ya en 1906 por Ion Scurtu, hemos escogido este título para nuestra antología. Por supuesto, tampoco en nuestro caso tenemos la menor pretensión de haber reconstruido ese hipotético volumen que nunca existió y solo en la mente de Eminescu fue acaso poco más que una difusa idea. Con todo, la selección de los poemas no es completamente ajena al título que les demos dado, o quizás al a inversa, el título escogido no es ajeno a los poemas seleccionados.

Como otros grandes poetas cuya obra nos ha llegado en forma de millares desordenados de manuscritos (pensemos en el caso de Fernando Pessoa) o bien han sometido su obra a una revisión permanente, dotándola de una inestabilidad tal que la multiplicidad de la variantes devienen en auténtica tortura para sus editores, si bien en el segundo caso estos tienen la opción, no siempre satisfactoria, de acogerse a una última versión como testimonio datado de una supuesta y última voluntad del autor (pensemos en el caso de Juan Ramón Jiménez), voluntad por otra parte muchas veces contestable y que, en el caso de Eminescu, no consta o es incognoscible ni siquiera para los poemas publicados en vida: sabemos del desagrado con el que, enfermo, recibió la primera edición de su obra salida de las manos amigas, pero probablemente interesadas, de Titu Maiorescu, en 1983, y que ha fundamentado la tradicional división entre poesías “postumas”, y poesía publicadas en vida, distinción esta que, teniendo en cuenta que Eminescu padecía también el vicio de la revisión permanente, tanto como la probable costumbre de guardarlo todo, carece acaso de demasiado sentido, pero a todas luces complica el problema: “Una cosa es la *génesis* y la *historia* del proceso creador de la poesía de Eminescu en su titánica lucha por obtener formas poéticas válidas para la eternidad del Verbo rumano y otra cosa es la cuestión de la fórmula superior lograda, que nuestra misma sensibilidad expresiva prefiere y elige sin vacilar, aun cuando se trate [...] de una *variante*, quizá no la última en la cronología” (Marian, 2003), escribía Jorge Uscătescu en 1968. Algo sobre lo que el citado número de *Manuscriptum* se extendió con detenimiento Petru Creția, pero que no siempre parece haber estado tan claro, hasta el punto de que en 1911 un importante crítico de la época llegó a escribir que “el mayor homenaje que se le podría rendir a Eminescu, mayor que la más elevada estatua, sería la destrucción del volumen de poesías póstumas, que no puede tener otro valor que el de material de estudio para los historiadores de la literatura”. Por el contrario, la reivindicación sin más del valor de cualquier línea salida de Eminescu no deja de ser una exageración paralela, pero es cierto que, en palabras de Ioana Bot, entre los apuntes, notas sueltas y variantes recogidos marginalmente en las obras completas hay tesoros de poesía. Algunos de estos fragmentos se incluirán en nuestro volumen. Su grado de elaboración es muy variado, como se ha dicho, en una gama que va desde el esbozo hasta el poema prácticamente, al menos en apariencia, “terminado”; por otra parte esto es algo nos da la posibilidad de intuir a Eminescu en su “taller”. De que el proceso sería aplicable también a las poesías publicadas durante la vida del poeta, es decir a las incluidos

³ Eminescu parece haber vacilado sobre el subtítulo entre “Poesías” o “Versos líricos”.

en la edición de Titu Maiorescu, incluyeron una muestra suficiente José Manuel Lucía Mejías y Dana Mihaela Giurcă en su traducción española de 2004.⁴

La antinomia entre los poemas publicados en vida y los poemas póstumos, aunque carezca de sentido estrictamente ecdótico, no ha dejado de ser, con todo, fecunda en términos críticos y así, en ella fundamentaba (o con ella hacía coincidir) Ion Negoïtescu su distinción de las dos caras de un Eminescu que concibe bifronte como Jano. “La cara de Eminescu es doble: mira una vez hacia la noche común, la de la vigilia, de la naturaleza, y de la humanidad, y otra vez hacia la noche sin principio del sueño, de las edades eternas y de los genios románticos. Durante su vida y los decenios siguientes solo se conoció su primera cara: es probable que él ni siquiera pensara nunca es desvelar la otra. Un extraño temor se clavó en su consciencia de suerte que el tesoro de los grandes sueños yacía siempre oculto en los cuadernos del depósito de sus manuscritos: el poeta huía de las sombras de tales sueños. Las Erinias de la metáfora, ante la orilla sin peligros de la naturaleza. En el planetario rumano, la singularidad de Eminescu adquiere la figura de esta cara con dos perfiles: uno neptuniano, nacido de la espuma de las aguas que anhelan el horizonte de la luz, otro plutónico, inflamado del fuego originario.” (Negoïtescu, 1980: 10)

Los poemas aquí considerados y que serán recogidos en la antología serán pues exclusivamente “póstumos”, de acuerdo a la tradicional división⁵, y salvo contadas excepciones no han sido traducidos antes al español. De tales excepciones dejaremos constancia en el momento y lugar. La traducción de Eminescu al castellano tiene ya una historia suficiente como para ofrecer un muestrario de estrategias y posiciones traductológicas. (Iliescu, 2018: 181-198) Dijo Pablo Neruda, que tradujo poesía rumana pero no a Eminescu, que la traducción es siempre una tarea incompleta; cada traducción, cada nueva traducción, añadiríamos nosotros, es un esfuerzo por completar esa tarea, sea intentando una más adecuada, sea aumentando el corpus disponible en la lengua de llegada, como será el caso de la nuestra.

3. Como se ha dicho, sabemos por una anotación manuscrita, redactada aparentemente como título y datada por Perpeşcius en 1882, que Eminescu tenía la intención de publicar una selección de sus poemas, lo que habría sido su primer libro, que

⁴ Eminescu ha sido muchas veces traducido al español; hemos indicado algunas en la bibliografía. De todas ellas, como allí también se indica, solo la de José Manuel Lucía Mejías y Dana Mihaela Giurcă ha seguido fielmente la edición de 1883. Las demás han sido antologías en la que, aunque predominaban poemas publicados en vida, intentaban ofrecer un recorrido por la obra completa de Eminescu, si bien los textos escogidos se pueden calificar de canónicos en su inmensa mayoría. Giurcă y Lucía han incluido en un apéndice a su traducción varios ejemplos de crítica genética; como ellos mismos señalan, estos trabajos referidos a Eminescu fueron iniciados tempranamente por Alain Guillemou, en su tesis doctoral de 1962 y continuados más recientemente por Rodica Marian, aunque ciñéndose al texto del *Luceafărul*. Con todo, a pesar del interés que presentan, cabe preguntarse si, aceptamos con Ioana Bot y Petru Creţia la no existencia de una versión sancionada por el autor si no nos encontraríamos ante la aporía de no poder distinguir entre “textos”, “pretextos y postextos”, lo que apunta quizás, más allá de la duda razonable sobre la pertinencia de aplicarla a (al menos la mayor parte de) la obra de Eminescu, que en esto no es un caso único ya lo hemos dicho, a una falla intrínseca del modelo. Lo que Creţia y Bot vienen a reivindicar es la equivalencia jerárquica de textos, pretextos y postextos o la legitimidad del crítico o simplemente el lector para establecerla. No podemos continuar aquí este sugerente y hasta divertido camino de reflexión. Nuestra selección es una simple propuesta de lecturas para deleite del lector sin más ambición que ofrecerle la experiencia de unos versos que probablemente le serán desconocidos y enriquecerán su imagen de la poesía de Eminescu.

⁵ De hecho estos problemas afectan también, ya se ha señalado las obras publicadas en vida pues, por ejemplo, de su habitualmente considerada obra maestra, *Luceafărul* existen dos versiones si que se pueda considerar la última de ellas, la publicada por Maiorescu como la definitiva versión del autor, sino más probablemente como resultado de una intervención del crítico, aunque los estudiosos estén divididos al respecto. Véase el citado artículo de Rodica Marian.

pretendía titular *Lumină de lună. Poezii./Versuri lirice* [*Luz de luna. Poésias/Versos Líricos*] (Eminescu, 1944: 79). Este título por sus implicaciones meta y para textuales podría sugerir una equivalencia metafórica *poesía = luz de luna en el paradigma* del lenguaje poético eminesciano. Se trataría, en cualquier caso, una definición sorprendentemente moderna de la poesía: el disco lunar sería una especie de espejo de oro, un espejo anamórfico del mundo real (= luz solar); la luz de la luna sería, al modo del signo poético, un signo de segundo grado que configuraría un sistema semiótico secundario: “las artes y la buena literatura deben de ser espejos de oro de la realidad [...] una cuerda nueva, original, propia, sobre el gran teatro del mundo” (Eminescu, 1988: 93). En consecuencia, decenas de poemas eminescianos, o fragmentos en prosa, en los que la imagen de la luz de la luna constituye el elemento central podrían ser audazmente leídos como artes poéticas. Por ejemplo, el palacio de la luna, de la poesía “Si cruzas el río de Selene”, sería así asimilable a un edificio de la poesía.

Los escritos de Eminescu que hemos seleccionado son textos de convulsiones volcánicas, de movimientos tectónicos internos, textos en elaboración, reelaboración y postelaboración perpetua. Ofrecen implícita una imagen sobre el acto de su producción, de una obra en proceso de desarrollo: “Mucho más me complace el hacerse del objeto que el objeto hecho en sí mismo; a mis ojos, el hacerse es la obra, el objeto capital, porque la cosa hecha no es más que un acto de otro”, escribía Paul Valéry. (1989: 779)

No queremos tampoco enredarnos en los largos hilos de estériles polémicas. No creemos que, tal como se ha dicho, Eminescu, “el verdadero” sea solo el de los inéditos o solo el de la obra publicada en vida. Sin embargo para nosotros es evidente, ya hemos insistido en ello, que la dicotomía entre poemas publicados en vida y poemas póstumos es completamente irrelevante en el caso de Eminescu.

Nuestra selección, también lo hemos insinuado, va a intentar completar la imagen de un hipotético lector sobre la poesía de Eminescu, ofreciendo “textos en bruto”, puesto que “Un Eminescu en bruto sería preferible a uno neto. Trabajando repetidamente sobre los textos, los habría privado de su savia y su perfume” (Manolescu, 2008: 382). Ahora bien, precisamente esta es la principal cualidad de los textos elegidos y traducidos por nosotros: están llenos de la savia y el perfume del trabajo poético. Son poemas en los que aparecen inseguridades en el hallazgo “de la palabra que exprese la verdad”, pasos intermedios, prolongadas vacilaciones entre “sonido y sentido”, un palacio de poesía a medio construir con rollos de diseños arquitectónicos, andamios y cascajos.

Al *cruzar el río de Selene* entramos en el universo del hada Miradoniz, un universo en segundo grado, con leyes propias, que nace y vive en la cabeza del poeta: “¡Oh cabeza mía! Veo descender el cielo sobre mí /y extender en los campos sus estrellas de fuego /y vapores argénteos caen sobre la tierra, me rodean /y sen encienden sagradas estrellas al juego de los valles /Alzo mi dedo mágico y los siglos se mueven /con sombras relucientes de dioses y de héroes /Y mi alma se prende, mi corazón se mueve /y respiran los bosques sombra y aromas de hoja” (Eminescu, 1958: 258-259).

La obra de arte es un *mundo en el mundo*, y cuando entras en el terreno de la poesía “La mente no es sino una ventana por la cual penetra el sol de una luz nueva: y penetra en el corazón. Y cuando levantas los ojos te hallas de verdad en un mundo nuevo. El tiempo ha desaparecido y la eternidad con su rostro severo te mira desde cada cosa. Parece que te has despertado en un mundo petrificado con todas sus bellezas y parece como si pasar y nacer, como si tu aparición y desaparición en sí mismas fueran solo una apariencia. Y el corazón no es ya capaz de trasponerte en este estado. Se estremece lentamente de arriba abajo, semejante a un arpa eólica, él es único que se mueve en este mundo eterno... él es

su reloj” (Eminescu, 1993: 42). Son las frases de un poeta filósofo que describe el nacimiento y la existencia de su propio imaginario, un mundo nuevo en el que “la mente no es sino una ventana”, y el arpa cólica del alma es el reloj de la eternidad.

El proceso de Genesis de la obra es descrito por Eminescu incluso ya desde un estadio incipiente: “No me he aclarado todavía ni con la forma ni con el fondo; ni con las distintas partes ni con la relación entre ellas. Son más que nada sombras que arrojan en mi imaginación unas formas que vendrán de ahora en adelante” (Eminescu, 1989: 39). De momento se trata de las sombras de algunas formas virtuales, una especie de platónicas “sombras de unas sombras”: el elemento primero, incipiente, de la obra que empieza a crearse, lo constituyen estas sombras, las sombras de unas formas ausentes por el momento, una especie de sombras de la forma del contenido.

Para disolver la dicotomía entre poemas publicados (*antume* en rumano)/ e inéditos (“póstumos”), Petru Creția, sistematizaba sus argumentos del modo siguiente:

“1. Eminescu no confería el estatuto de redacción definitiva a los textos que, directa o indirectamente destinaba a la imprenta.

2. En la hipótesis de una edición personal, habría eliminado o habría modificado parte de las poesías impresas con su consentimiento.

3. Con una o dos excepciones [...], las poesías publicadas desde que enfermó hasta su muerte no pueden ser consideradas como representativas de la última voluntad de un autor plenamente consciente de sus decisiones; son poesías publicadas en vidas un sentido exclusivamente biológico.

4. 26 poesías de gran valor, publicadas en la *editio princeps* de Maiorescu, no habían sido enviadas antes por su autor a ninguna revista, y fueron publicadas por el crítico sin el acuerdo explícito o la revisión final del autor.

5. Puesto de que la mayoría de las poesías enviadas a la imprenta los manuscritos originales se han perdido, las variantes impresas son sospechosas de erratas e incluso de intervenciones del editor, algo de lo cual, a partir de un momento dado, Eminescu se había quejado a Iacob Negruzzi, aunque no lo hiciera públicamente nunca.”

Como cierre de su argumentación, Petru Creția afirmaba que “desde el punteo de vista de la conformidad definitiva del autor, no podemos afirmar, sobre ninguna de las poesías publicadas durante la vida de Eminescu, que éste no habría vuelto a intervenir sobre ellas, fuera en el momento, eternamente aplazado, de preparar una edición de autor definitiva.” (Creția, 1998 : 50-51)

Durante años el desconocimiento de los inéditos no impresos de Eminescu tuvo como causa algunas opiniones aberrantes como la de Garabet Ibrăileanu, publicado en número de octubre de 1911 de la revista *Viața Românească*, y que ya hemos citado antes. Numerosos críticos e intérpretes de la obra eminesciana han ignorado, como es natural por otra parte, la opinión de Ibrăileanu. En la confección de nuestro volumen, hemos seguido, en buena medida, direcciones y sugerencias encontradas en algunos de ellos, entre los cuales cabe recordar especialmente a Perpessicius, Tudor Vianu, Ion Negoitescu, Petru Creția, Ioana Bot y Cătălin Cioabă.

Como es sabido, Negoitescu, ya lo hemos recordado, llamaba *neptuniana* la parte publicada en vida de la obra de Eminescu y *plutoniana* “a la parte que corresponde en general al laboratorio y que, tal como, en geología, la roca nacida del fuego subterráneo vine de las más hondas profundidades, donde se atormentan las oscuras llamas. Esta combustión de la poesía, esta irradiación casi demoníaca del espíritu, que crea, lejos de la

naturaleza común, una enigmática y profunda: el anhelo de las inmensidades elementales, la edad de oro, el inconsciente ebrio de voluptuosidad del sueño, la sombra trágica sobre un reino de colores pálidos, el decorado alucinante, mirífico, la magia y el mito, sus ocultas implicaciones: tal es el universo plutoniano, la metáfora infernal.” (Negoitescu, 1980: 10)

Cuando cruzamos el río de Selene, entramos en el universo plutoniano: “En el círculo de unas visiones semejantes, cuando la naturaleza toma proporciones gigantescas, cuando, *cruzando el río de Selene*, bajo la protección de la noche, *las huérfanas* de flores crecen como grandes árboles, esparciendo su perfume mortífero y las mariposas flotan sobre este río de perfumes, como las naves, no tenemos solo una inflación de las formas para abarcar sentimientos exacerbados, simple imperialismo de la forma, sino una verdadera alegoría del espíritu, la idea poética en el reflejo de los cuatro elementos primordiales”. (Eminescu, 1958: 11)

Los poemas nos trasladan a un mundo transformado en sí mismo en cántico, tal y como afirmaba Petru Creția: “Leer esas pocas decenas de hojas sobre las cuales se ha tendido la más intensa hoguera de la poesía rumana y leerlas pensando en su movimiento interior, hecha como está de inagotables proliferaciones y de fabulosos sacrificios, de ecos y reflejos que vienen y van en una infatigable sucesión, significa, si perseveras lo suficiente, acceder al mundo mismo de la poesía como dolor cósmico y como triunfo. Un mundo en sí mismo convertido cántico, en su única liberación y ley, en un infinito susurro, como de hojas u olas, como de voces que tomaran y retomaran siempre una de otra los mismos pensamientos, los mismos sufrimientos profundos, las mismas palabras nunca oídas, y pasaran todo ello, en una lenta transfiguración, a otros y otros, constituyéndose, nocturnas, entristecidas y soñadoras, en un mundo sin orillas.” (Creția, 1991)

Tal como observaba oportunamente en 1959 Tudor Vianu, la publicación integral de las poesías póstumas nos ofrece de un “Eminescu casi nuevo”, porque “*la verdadera* figura de Eminescu, es decir su figura *entera*” debe de estar a la vista de lectores y de críticos: “La importancia de la publicación de todos los poemas póstumos proviene, pues, del hecho de que a través de ellos aparece la figura de un Eminescu casi nuevo, durante mucho tiempo cubierto por las directivas críticas de Maiorescu no menos de sus tendencias políticas y sociales. Hoy, sin embargo, cuando se intenta una revalorización de todo el patrimonio literario, es necesario que *la verdadera* figura de Eminescu, es decir su figura *entera*, sea resucitada en las síntesis críticas que se preparan. La edición de Perpessicius y sobre todo el volumen dedicado a los póstumos surge en apoyo de esta necesidad.” (Vianu, 1985: 471)

Al ofrecer al lector un volumen que comprendía *Versuri din manuscrise* [*Versos de los manuscritos*], Ioana Bot y Cătălin Cioabă, concluían en el prefacio de sus antología: “Podemos descubrir a Eminescu esforzándose sobre una idea, sobre una imagen, sobre una forma, igual de bien cómo podemos ver escribiendo bajo el impulso inagotable de una inspiración violenta, visionaria. Vemos aquí, puede que mejor que en otros lugares, el esfuerzo creador y la búsqueda de la forma, de la palabra perfecta, tal como vemos, también, el nacimiento de unos atrevidos experimentos poéticos, de los cuales no todos han pasado el umbral de la obra terminada. Pero también de qué lo que ha sido lustrado con la meticulosidad de un joyero se ha dejado caer en el olvido de los manuscritos, de donde nadie puede decir hoy con certeza que el autor hubiera querido sacarlos alguna vez. Interrumpida por la enfermedad y una muerte demasiado temprana, la creación eminesciana, es verdad, para siempre bajo el signo de lo posible, pero el redescubrimiento de unas páginas semejantes puede ayudarnos, está a claro, a dar precisamente una mayor concreción a este posible.” (Eminescu, 2015: 14)

La mayoría de los poemas que integrarán nuestra antología son “cantos irregulares”, de esa irregularidad bajo signo de la cual Mircea Cartărescu ha colocado toda

la obra de Eminescu: “Todos ellos son textos del mayor interés, todos son poemas poderosos, atrevidos, inventivos, de una extraña belleza...en todos está Eminescu, un Eminescu más fresco y más sorprendente, puesto que todavía no ha sido mellado por lecturas y relecturas, interpretaciones y reinterpretaciones, adosado artificialmente a diversas doctrinas e ideologías. De los esbozos a los textos elaborados, los poemas fluyen como único Carmen Saeculare de los órganos desafinados, desafinados programada y necesariamente. Porque la modernidad de Eminescu radica sobre todo en lo irregular y lo fragmentario, abstruso y caótico del acto creador, aquel carácter *neptuniano* de los poemas póstumos sobre el que hablaba Ion Negoïtescu, en (falsa) oposición con el carácter *uránico* de la edición de Maiorescu. En realidad, todo Eminescu, el publicado en vida, el póstumo, la poesía y la prosa, se sitúa bajo el signo de la irregularidad...” (Cărtărescu, 2011)

Bibliografia

- EMINESCU, Mihai, (1939), *Opere*, I, *Poezii tipărite în timpul vieții. Introducere. Note și variante. Anexe. Ediție critică îngrijită de Perpessicius*, București, Fundația pentru Literatură și Artă „Regele Carol II”.
- EMINESCU, Mihai, (1943), *Opere*, II, *Poezii tipărite în timpul vieții. Note și variante: de la „Povestea codrului” la „Lucașărul”*, Ediție critică îngrijită de Perpessicius, București, Fundația Regală pentru Literatură și Artă.
- EMINESCU, Mihai, (1944), *Opere*, III, *Poezii tipărite în timpul vieții. Note și variante: de la „Doina” la „Kamadava”*, Ediție critică îngrijită de Perpessicius, București, Fundația „Regele Mihai I”.
- EMINESCU, Mihai, (1952), *Opere*, IV, *Poezii postume. Anexe. Introducere. Tabloul edițiilor*, Ediție critică îngrijită de Perpessicius, București, Editura Academiei.
- EMINESCU, Mihai, (1958), *Opere*, V, *Poezii postume. Anexe. Note și variante. Exerciții & Moloș. Addenda & Corrigenda. Apocrife. Mărturii. Indice*, Ediție critică îngrijită de Perpessicius, București, Editura Academiei.
- EMINESCU, Mihai, (1988), *Opere*, VIII, *Teatrul original și tradus. Traducerile de proză literară. Dicționarul de rime*, Ediție critică întemeiată de Perpessicius, Studiu introductiv de Petru Creția, Coordonator: Petru Creția. București, Editura Academiei.
- EMINESCU, Mihai, (1983), *Opere*, XIV, *Traduceri filozofice, istorice și științifice. Hurmuzaki. Röscher. Kant. Leskien. Bopp. Articole și excerpte*, Ediție critică întemeiată de Perpessicius, Studiu introductiv de Al. Oprea, București, Editura Academiei.
- EMINESCU, Mihai, (1993), *Opere*, XV, *Fragmentarium. Addenda ediției*, Ediție critică întemeiată de Perpessicius, Coordonatori: Dimitrie Vatamaniuc și Petru Creția, București, Editura Academiei.
- EMINESCU, Mihai, (1989), *Opere*, XVI, *Correspondență. Documentar*, Ediție critică întemeiată de Perpessicius, Coordonator: Dimitrie Vatamaniuc, București, Editura Academiei.
- EMINESCU, Mihai, (2015), *Versuri din manuscrise*, ediție de Ioana Bot și Cătălin Cioabă, București, Editura Humanitas.
- EMINESCU, Mihai, (2011), *Vis și alte treizeci de poeme necunoscute*, [carte-CD], Restituite de Petru Creția, Alese și prezentate de Mircea Cărtărescu, În rostirea lui Marcel Iureș, Ilustrații de Tudor Jebeleanu, București, Editura Casa Radio.

Ediții critice:

- BOIA, Lucian, (2015), *Mihai Eminescu, românul absolut. Facerea și desfacerea unui mit*, București, Humanitas.
- BOT, Ioana, (2012), *Eminescu explicat fratelui meu*, București, Editura Art.
- BOT, Ioana, (2001), *Mihai Eminescu, poet național român: istoria și anatomia unui mit cultural*, Cluj-Napoca, Editura Dacia.

- CĂRTĂRESCU, Mircea, (2011), *Prefață*, la vol. *Vis și alte treizeci de poeme necunoscute*, [carte-CD], Restituite de Petru Creția, Alese și prezentate de Mircea Cărtărescu, În rostirea lui Marcel Iureș, Ilustrații de Tudor Jebeleanu, București, Editura Casa Radio.
- COSTACHE, Iulian, (2008), *Eminescu: negocierea unei imagini*, București, Cartea Românească.
- CREȚIA, Petru, (1991), *Un nou dar al manuscriselor eminesciene*, în „Manuscriptum”, Număr special Eminescu, Poezii inedite, Ediție de Petru Creția, XXII, nr. 1 (82).
- CREȚIA, Petru, (1998), *Testamentul unui eminescolog*, București, Editura Humanitas.
- FÎNARU, Dorel, (2006), *Ars poetica eminesciană*, Suceava, Editura Universității Suceava.
- ILIESCU, Cătălina, (2018), “Aproximación al texto poético eminesciano desde un enfoque traductológico de corte sociocultural”, en *Philologica Jassyensia*, 14, 1(27), pp. 181-198.
- MANOLESCU, Nicolae, (2008), *Istoria critică a literaturii române. 5 secole de literatură*, Pitești, Editura Paralela 45.
- MARIAN, Rodica, (2003), “La semiótica y la edición de un texto poético integral”, en *Signa*. Revista de la Asociación Española de Semiótica, núm. 12, p. 143-170.
- NEGOIȚESCU, Ion, (1980), *Poezia lui Eminescu*, ed. a III-a, colecția Eminesciana 23, Iași, Editura Junimea.
- VALÉRY, Paul, (1989), *Poezii. Dialoguri. Poetică și estetică*, ediție îngrijită și prefață de Ștefan Augustin Doinaș, traducere de Alina Ledeanu și Marius Ghica, București, Editura Univers.
- VIANU, Tudor, (1985), *Eminescu – ediția critică*, în vol. Tudor Vianu, *Opere*, 12, ediție și note de George Gană, București, Editura Minerva.